

Revista de Medicina Veterinaria

PUBLICACION MENSUAL

Año III

Bogotá, Julio de 1931

No. 20

CONTRIBUCIONES ORIGINALES

TRANSMISIÓN DE LA ANAPLASMOSIS

Por el Dr. José Velásquez Q.

La transmisión de la Anaplasmosis fue primero estudiada por Theiler, quien consiguió reproducirla tres veces con larvas del *Margaropus decoloratus* después de un período de incubación de 52, 70 y 78 días. También la han transmitido con larvas del *Rhipicephalus simus*, del *Rhipicephalus bursa* y por adultos de la especie *Hyaloma Lucitanum*, mientras que el profesor Brumpt no ha conseguido reproducirla con larvas del *Margaropus calcaratus* del Africa del Norte, ni con *Margaropus australis*, del Brasil.

Según A. Donatien y F. Lestoquard los anaplasmas pueden transmitirse hereditariamente a través de la placenta de la madre al feto. Observaron un caso en Argel.

La Anaplasmosis puede transmitirse muy fácilmente de un bóvido enfermo a otro por simple inoculación de sangre y aún involuntariamente cuando se usa la misma aguja para inyecciones en animales enfermos y después a sanos, si no se toma el cuidado de desinfectarla para cada uno.

Descazeaux ha observado la transmisión de esta enfermedad por la simple picadura de una aguja hecha primero a un enfermo y luego a un sano.

Donatien y Lestoquard, suponen, dada la facilidad con que se transmite, que las moscas picadoras como los tábanos y la stomoxis podrían ser portadores mecánicos del virus.

En Estados Unidos de Norte América han comprobado la existencia de la Anaplasmosis con ausencia completa del con-

curso de las garrapatas. En la Argentina, Lignieres y Quevedo, este último autor especialmente, relata varios casos de transmisión de la Anaplasmosis y hasta ha observado enzootias de la enfermedad, sin la presencia de garrapatas y los atribuye a vectores alados.

En el artículo titulado "Piroplasmosis de la Sabana de Bogotá", publicado en la "Revista de Medicina Veterinaria" en los números 14, 15 y 16 del presente año, hablaba, al referirme a una enzootia de Anaplasmosis estudiada en el Municipio de Sesquillé, de la ausencia completa de garrapatas en los animales afectados, en cambio de que en todos ellos se encontraban piojos chupadores.

En vista de haber tenido a la disposición un ternero de unos 12 meses de edad con una anaplasmosis en estado agudo a consecuencia de una inoculación artificial de sangre que contenía anaplasmas y piroplasmas bigéminos y que era portador de piojos chupadores (*Hematopimus Vituli*) me decidí a averiguar el papel que pudieran tener estos insectos en la transmisión de la Anaplasmosis y al efecto tomé un número crecido de ellos y los dividí en dos lotes. Los unos los apliqué directamente a un animal que no había sufrido anaplasmosis y los otros los maceré con suero fisiológico en un mortero e inoculé con este macerado una vaca de unos cinco años de edad, con diez centímetros cúbicos subcutáneamente.

El macerado contenía un alto porcentaje de hemoglobina según el reactivo de Meyer y al examen microscópico del mismo se observaban glóbulos rojos en gran abundancia pero que no tomaron bien el May-Grünwald-Giemsa y algunas células sin leucocitos aunque sin coloración del núcleo. En ninguno de los glóbulos rojos se observaban ni anaplasmas ni piroplasmas típicos, aunque la sangre del animal de donde provenían los piojos estaba parasitada en un 60% más o menos de anaplasmas y con un número crecido de piroplasmas bigéminos, que le habían reaparecido.

El resultado de las experiencias fue el siguiente: Los piojos adheridos al animal se le debieron caer, porque al otro día no fue posible encontrarle ningún piojo y hoy tres meses después

de practicada la experiencia conserva buena salud y no ha tenido ninguna alza de la temperatura.

La vaca inoculada con el macerado abdominal de piojos el día 26 de Mayo de este año, tuvo fiebre el día 5 de julio y algunos anaplasmas en la sangre. El día 7 de julio estaba anémica con temperatura de 41°, le había disminuído el apetito y producía muy poca cantidad de leche. El día 9 de julio tenía 39°,6 por la mañana; 96 pulsaciones, un pulso venoso muy marcado, el choque cardíaco se le podía auscultar en la zona correspondiente de la aorta posterior a través de la pared torácica; mucosas muy pálidas, sangre muy fluída; salivación abundante; orejas caídas, pelo erizado y excrementos de color herrumbroso.

El examen microscópico mostró la presencia de gran número de anaplasmas típicos, algunos con aureola clara alrededor y lesiones de anemia, deformación globular, anisocitosis, policromatofilia, glóbulos rojos punteados, granulaciones basófilas en algunos leucocitos polinucleares además de cuerpos de Joly.

En cuanto a la transmisión por las moscas, *Stomoxys Calcitrans*, no creemos sirvan de vectores, especialmente en los climas sub-tropicales o su papel de transmisión sería muy limitado porque en animales enfermos y sanos en convivencias o separados por simples cercas de alambre y con abundancias del *Stomoxis*, no se ha constatado ningún contagio.

Conclusiones:

1.º Puede casi asegurarse por las varias observaciones que tenemos que la anaplasmosis en un clima medio de 18°, no se transmite por las *stomoxix*, pues en el curso de estas experiencias cuando había en la Escuela Nal. de M. Veterinaria varios animales con Anaplasmosis aguda, sólo estaban separados de animales receptivos por una cerca de alambre y en ninguno de estos últimos apareció anaplasmosis espontánea a pesar de la abundancia de *stomoxix*. (No hay en este clima *tabanus*).

2.º La Anaplasmosis puede transmitirse por el macerado de *hematopinus vituli*, cuando este proviene de un animal en estado agudo de Anaplasmosis, con gran número de parásitos en la sangre periférica.

3.º Parece que el piroplasma bigeminun no sea factible de transmitirse con macerado de Hematopinus vituli puesto que los piojos de la experiencia anterior provenían de un animal que tenía también de ellos.

4.º El período de incubación de la Anaplasmosis a consecuencia de una inoculación de macerado de piojos, es más o menos igual al período de incubación cuando se adhieren larvas de garrapatas (60 días) y difiere mucho de cuando se inocula sangre parasitada (20 días) término medio para la Anaplasmosis de la Sabana de Bogotá.

5.º Deben continuarse los experiencias con piojos chupadores porque es posible que desempeñen importante papel en la transmisión de la Anaplasmosis.

Bibliografía.

José María Quevedo—La tristeza de los bovinos. Buenos Aires 1929.

José Velásquez Q.—Artículo publicado en la Revista de Medicina Veterinaria. Bogotá. Números 14, 15 y 16.

Donatien y Lestouquard.—Revue Veterinaire et Journal de Medicine. Veterinaire. Tomo LXXXIII. Jubec de 1931.

Velu et Barotte—Pathologie Veterinaire exotique. París 1924.

Edmonds and Walker. Diseases of animals in tropical countries. Second edition. Londres 1929.

Sergent—Recueil de Medicine Veterinaire exotique. Tomo 1. Enero. Marzo 1928.